



Cómo transmitir el espíritu emprendedor en la próxima generación.

Normalmente, los hijos de personas con iniciativa acaban siendo emprendedores ellos mismos. La cuestión, no obstante, suscita interrogantes en los progenitores que han triunfado como propietarios de empresas. Interrogantes como éste: ¿pueden los padres cultivar el espíritu emprendedor en sus descendientes?

Son muchos los expertos en señalar que el espíritu emprendedor es fruto de factores hereditarios y del ambiente. Ciertas cualidades de la persona emprendedora vienen determinadas por la personalidad y el talento innato. Aun así, el éxito empresarial está a menudo vinculado a características personales que pueden ser fomentadas en los hijos a través del ejemplo y la educación. Entre estos rasgos se incluye: la capacidad de liderazgo, la creatividad, el coraje, la disciplina, el compromiso y la capacidad de organización.

Al margen de qué consideremos la esencia de “ser emprendedor”, la confianza y la motivación son factores clave para que las iniciativas culminen con éxito. A los padres emprendedores les resulta fácil desarrollar esos atributos en la vida empresarial. Pero el problema aflora cuando aplican en la educación de los hijos un modelo basado en la consecución de objetivos. Su esfuerzo puede ser positivo para educar hijos con recursos y con un espíritu enfocado hacia el éxito, pero hijos quizá motivados por objetivos erróneos. Con esta posibilidad en mente, valore los siguientes consejos para ayudar a sus hijos a desarrollar un espíritu emprendedor asentado sobre una autoestima saludable.

Respete sus intereses. Aliente a sus hijos para que desarrollen su talento e intereses –no los de usted–. Las personas suelen sobresalir en lo que les agrada y tienden a evitar aquellas actividades que les resultan poco placenteras o aburridas. Un interés apasionado en determinada disciplina conduce a dominarla con maestría.

Equilibre sus expectativas. Evite proyectar expectativas poco realistas en los logros de sus hijos o en su nivel de madurez. Esfuércese por crear un ambiente familiar en el que sus hijos sean valorados por lo que son, no por lo que logran o por lo bien que lo hacen.

Aprenda a motivarlos. Luche por reconocer el esfuerzo, no los resultados. Subraye los rasgos de personalidad que se ocultan tras su comportamiento (rasgos como la tenacidad, el carácter reflexivo y el pensamiento creativo), más que en el fruto del esfuerzo. Este enfoque permite al progenitor utilizar un lenguaje estimulante, no de comparación y crítica.

Déles responsabilidad temprana. Encuentre fórmulas que, de forma gradual, permitan a sus hijos demostrarse a sí mismos sus capacidades. Puede comenzarse en el hogar asignándoles pequeños quehaceres y responsabilidades que se incrementen con la edad.

Permítales actuar como personas emprendedoras. Si sus hijos muestran iniciativa, déles estímulo para crear una pequeña empresa en el vecindario. La experiencia le

brindará la oportunidad de afilar sus aptitudes personales y empresariales y de aprender lecciones valiosas respecto a la propiedad de un negocio.

Factores como la personalidad, los intereses y las motivaciones ejercerán su influencia a la hora de determinar que su hijo transite por sendas laborales ya trilladas o bien que se abra un camino emprendedor y nuevo. Como padre, sus decisiones pueden encaminarle en uno u otro sentido, facilitando que puedan entrar en la vida adulta como personas satisfechas y emocionalmente maduras.

08/01/2008